

El underground de la U.C.

Verónica Neumann

1. Siempre ávidos de certidumbre

Tantas cosas que empiezan y acaso acaban como un juego. Una de ellas: más que la acción, la tentativa de un grupo de jóvenes iconoclastas y neorrománticos, alumnos y ex-alumnos de la Pontificia Universidad Católica, que una vez, en diferentes tiempos, formaron Comités de Sueños para apedrear a la Costumbre y a los valores "que saludan a diario con beata hipocresía", preconizar la demencia en la ordenada cibernética y, a través del rock y de la literatura, promover la rebeldía y el escándalo.

Aunque sus intervenciones colectivas ya pertenecen a la historia, y sería pretencioso sugerir que un par de acciones hacen un movimiento social o universitario, vale la pena hacer un collage de recuerdos de lo que más bien resultó una reacción o una oleada. En ella no se registró una articulación madura de proyectos, o algún planteamiento en torno a ideas fuerzas que tuviera capacidad movilizadora. Quizás el deterioro de las certidumbres y de la conciencia colectiva generó escepticismo y apatía por la política. Ergo, no se hizo política; se acogieron todos los delirios posibles, pero sin un contenido crítico capaz de impugnar el sistema y la estructura universitaria. Hubo sí una manifiesta voluntad de ruptura, ánimo de desenmascarar, y un frenético intento por dar con la originalidad, por ensayar formas nuevas. Nada de "tomas", manifestaciones callejeras, vigiliadas, concentraciones o huelgas de hambre. Como instrumento de creación y de cambio se utilizó la Palabra, de preferencia escrita y con desenfado. Y sobre todo poesía: el poema en plena calle, los rayados nocturnos, los panfletos y "trascendidos", más uno que otro acorde eléctrico de rock pesado y un par de bitácoras indolentes en forma de boletín o periódico.

Raptados por la vida y arrebatados por gemidos, con una flor de plástico, buscaron la ignominia poética del universo con la intención de trastornar la convivencia estudiantil y sacudir un poco la modorra, antes que alguien muriera de "fiebre latosa"

Se puede pensar, incluso con acierto, que la intervención de estos jóvenes no fue más que pura inocencia o bobería proteinizada, pero es imposible desconocer una presencia y en algunos casos un discurso: "(...) sabemos que el vuelo es tan accesible como el llanto, tan hermoso y tan violento como el miedo a las alturas, y no basta con hacerse soñador para nacer a lo sobrehumano, para dejarse vivir por el viento y creer en toda purificación. No basta, y es preciso sucumbir al vértigo o al miedo, desenmascarar las demás vidas y también la propia; enseguida vivir y no astillarse la piel y los sentidos, hasta caber en sí mismo y ser capaz de respirar... Hasta no necesitar ser redimido y sentirse estremecido entero ante la belleza" (Manifiesto del Partido Socialista Satánico). Una belleza cierta y carente de antifaces de la cual se les quiso despojar como generación.

Durante el año 1983, en la Facultad de Letras de la Universidad Católica, se realizó un taller de narrativa tutelado por el profesor y cuentista Jaime Hagel. El trabajo de los nueve jóvenes que participaron en el taller culminó con la publicación de *Narradores Novísimos*, un pequeño libro que sólo circuló entre los autores y sus amigos. En la contratapa se lee: "Julio Cortázar, el que vive en París, leyó algunas páginas del taller y mandó pasajes y dinero para conocer personalmente a uno de sus miembros. Le gustaron los cuentos, de modo que mucho ojo con estos narradores, pues darán que hablar".

El que vivía en París nunca leyó los cuentos, pero poco importa; se trata de uno de los tantos mitos que giró alrededor de estos jóvenes para quienes la literatura, como recuerda Hagel en el prólogo del libro, "era escribir sin tapujos sobre aquello que les quema los dedos en servilletas de papel que luego lanzan al aire, o en envoltorios que pegan a los troncos de los árboles".

Ellos constituían un sustrato de gente inquieta que pretendía conquistar un poco más de espacio, un poco más de "proteínas de gaviota", para remover la costra inerte que envolvía a Campus Oriente, sede de la Facultad de Letras.

A diario se reunían en los patios para discutir e intercambiar, entre cigarros y café, la poesía popular y épica de Nicanor Parra y Pablo Neruda, así como textos surrealistas de Vicente Huidobro, Jorge Teillier y Raúl Zurita. A comienzos de 1984, año en que toma fuerza y presencia la movilización estudiantil, un sector de estos novísimos siente la necesidad de recuperar la palabra como instrumento de cambio, y aún más concretamente: recuperar el verbo poético. Aparecen entonces los grafitis y de a poco estos estudiantes de letras, que no tenían menos de 21 años ni más de 25, se dejan sentir en los muros de Campus Oriente. Manos livianas emprendieron la lucha, con la tiza que inventa la poesía en la calle, con el color que asalta los grises anfiteatros: *Paloma desangra tu corazón* y *Abajo los Totem*, decían los rayados.

Y así, prosiguió la tarea de escribir en los muros de calle Irarrázaval y sus alrededores, bien nebuloso todo al principio; ninguno sintió la necesidad de aclarar nada, ni de esbozar ningún proyecto en común. En forma autónoma y espontánea, y sin lograr ponerse de acuerdo, en un determinado momento todos hicieron fuerza para un mismo lado.

Del rayado en los muros pasaron a elaborar "trascendidos": volantes que se distribuían en la comunidad universitaria con el único objeto de despertar la curiosidad. En uno de ellos se apunta: "junto a usted, hacemos vista gorda a los fantasmas y optamos por irnos al chanco en este latir



preñado de primavera con aroma de Aspiradora Nacional (perdón, Paro Nacional). Es entonces que lo instamos a seguir con su labor socavadora, para que no nos plastifiquen el mediodía".

ACERCA DE POETAS Y OTRAS ESPECIES

A poco andar este grupo toma cuerpo y asunto fantasmal y para no defraudar al público, que a diferencia de ellos sí los tomó en serio, fundan con nombre y apellido un Partido, que es Mágico y del Pueblo: P.M.P.

Resulta difícil precisar la intención que los movía a actuar, como no sea la de acumular ganas para irrumpir desde la clandestinidad con formas nuevas. Una mañana de invierno, por ejemplo, hicieron florecer un sicomoro de versos escritos en servilletas; lanzaron a las paredes huevos rellenos con pintura de color; recitaron en bares y casinos, al interior de las micros, y de preferencia en techos y balcones de casas abandonadas, en donde además acostumbraban a entonar *El rock del Llamado al Polen*. Recuerda un trascendido que mientras ellos "expelían el nunca mañanero llamado al polen, de improviso y a mansalva se apersonó el Führer de las doce y pico, con la alevosa intención de causar bajas entre las filas de los cernícalos devoradores de sesos desh-

dratados”.

Junto con el Comité Fantasma, grupo constituido por estudiantes de teatro, realizaron una serie de representaciones en las que se combinaba la poesía con el arte escénico.

El P.M.P. no tenía base a quien consultar —todos sus miembros eran dirigentes—, pero de ninguno se puede decir que ejerció un liderazgo intelectual. Sus escritos dan cuenta, más que nada, de las obsesiones personales de cada uno, y en menor medida revelan la falta de identidad cultural y la impotencia generacional frente a un “estado de cosas de carácter general”: “incendiamos esta pensión con guardias que sonríen de miedo y un rector que duerme con reloj (...) Y a mí que me importa, si lo que me importa eres tú, que guardas plata en el velador para relajarte en el verano de este estado de cosas que tiene el régimen; y Onofre Jarpa que más le vale quedarse porque si sale ahora lo agarra el toque. Y qué piensas tú, y qué irá a pasar, y qué mierda importa eso si contigo no pasa nada...”.

Sin haber podido (o querido) darse una organización, y sin haber definido objetivos y líneas de acción, el P.M.P. se desintegró a comienzos de 1985, cuando lo sorprendente dejó de ser sorprendente para ellos y para los estudiantes de Campus Oriente. Aunque sus ex miembros sostienen que la disolución del pretendido partido tuvo lugar “cuando hubo conciencia de que era imposible mantenerse sanos y juntos a la vez, cuando cada integrante prefirió asumir su propio manicomio personal”.

En ese mismo año las autodenominadas “Brigadas del Eter”, cuya voz poética era el *Tripulante de Balcones*, se encargaron de emitir los últimos alaridos del disuelto Partido Mágico del Pueblo.

Conformadas por ex miembros del P.M.P., constituyeron un fenómeno por ellas vivido como suicida, que proponía asomarse al éter y tomar el cielo por asalto. Se preocuparon también de seguir poetizando con un lenguaje cada vez más agónico y molesto, que pudiera provocar estupor y escándalo: “Te veo, opresor de cartulina, encarnarte en las bestiales huestes de este redoble infernal de brazos asesinos aplastando cráneos (...)”.

DE COMO LO MAGICO SE VUELVE SATANICO

Y así fue como el P.M.P. dejó de actuar colectivamente y se disolvió en éter, para dar cabida a un nuevo partido, esta vez Socialista y Satánico: P.S.S. Se constituye en marzo de 1986 por iniciativa de un grupo de jóvenes pobladores de la comuna de Peñalolén, que convocan a un “plena-

rio luciferino” a realizarse a las 22:30 hrs. de un domingo, en la plaza Las Campanas. Asisten al encuentro un par de alumnos de la Universidad Católica con la propuesta de desarrollar en el ámbito estudiantil una serie de actividades artísticas dirigidas a “desmitificar la realidad poblacional”. Eligen un método de trabajo: “la educación por medio del escándalo” y elaboran una revista de poesía, prosa y gráfica en la que participan por igual jóvenes pobladores y estudiantes. *La Voz Soterrada* se plantea como una bitácora de cultura moribunda y llega a editar cuatro números.

En un comienzo el P.S.S. no tiene una orgánica política, aunque sostienen sus integrantes que no han abandonado la idea del socialismo, al menos en lo que se refiere a la “socialización de Satán”. Uno de sus ex dirigentes explica: “no se trata de trivializar a Satán sacándolo de su esotérico cubil para ofrecerlo como panacea, sino de encauzar socialmente las expresiones visionarias personales cuyo eje causal (y no causal) es el Maestro Infernal”. Aceptan, en definitiva, la garra luciferina como poder desacralizador, y ajenos a la dicotomía del bien y el mal, sintonizan con un Satán “hermoso y juguetón” que identifican con el escarnio a Dios, el desborde y la rebeldía. Según expresa un manifiesto, “lo que hacemos es preconizar la locura que desprecia a la demencia y marcar con la mácula del Maestro los síntomas de descomposición y crisis valórica”.

Entre las actividades que realizaron se cuentan retiros espirituales a Horcón, dos recitales de poesía, un piano bar, una “tocata”, un debate y participaciones esporádicas en jornadas de protesta callejera. Al igual que el P.M.P. y las Brigadas del Eter, los satánicos constituyeron un partido mitológico y periférico, cuya obsesión más visible fue cultivar la poesía y hacer *rock* progresivo y en castellano con la decadencia propia de los músicos de desván.

SIMPLEMENTE, RIA

En 1987 nace la tentativa de lo que pudo haberse consolidado como un movimiento estudiantil: *Ría*. El nombre designa una “reacción organizada” que algunos prefirieron desglosar como Rebeldes, Independientes y Anarquistas; asociación que por lo demás no resultó gratuita.

El *Ría* se presenta como una alternativa a los partidos políticos durante la elección de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC). En su gestación participan alumnos de las escuelas de Arquitectura, Ingeniería, Periodismo y Psicología, engolosinados con la idea de reírse un poco de las campañas electorales y las ansias desmedidas por ocupar cargos al interior de la federación. Para ello, deciden presentarse con candidatos a delegado y el *Ría* obtie-

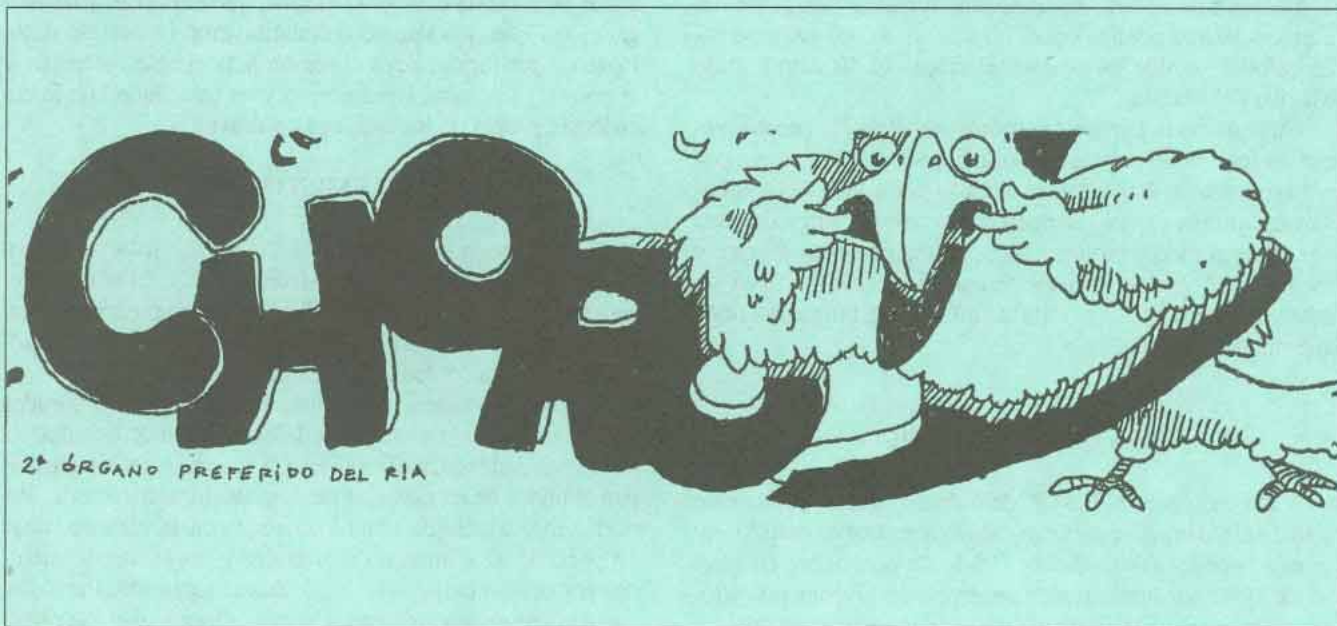
ne, para sorpresa de todas las colectividades políticas, 453 votos. Esa cuota les dio derecho a ocupar un cargo, que en un principio se aceptó, y al cabo de tres días se renunció. Un ex consejero del *Ría* explica los motivos que tuvieron para rechazar el puesto que habían obtenido tan limpiamente: "desde un comienzo supeditamos la permanencia en el cargo de delegado a la efectividad del respaldo de la gente que decía interesarse por nosotros. Nunca nos interesó ocupar un cargo que no representaba a un número suficiente de personas con ganas de trabajar; después de haber ganado llamamos a una reunión con la mitad más uno del total de electores (453), y sólo llegaron 120 personas. Entonces se renunció". En un párrafo de la revista *Choroy*, "el segundo órgano preferido del *Ría*", se relata la historia de este frustrado antipartido y movimiento: "el *Ría* partió como caballo de carreras. No había entrado a la primera curva cuando se bajaron sin hacer ruido la más grande masa de snobs incapaces y depresivos jamás reunida. Hoy toma la primera recta como una extraña mezcla de percherón con colibrí. No basta con echarle mierda a todo el mundo, tiernos pajarones; después hay que abrirse paso a patadas".

De todos los proyectos que presentaron sus integrantes: una plaza para los poetas; un programa de televisión alternativa; un plan de desarrollo ecológico y ciclos de cine, sólo prosperó la idea de hacer un diario que circuló en los diferentes Campus de la Universidad Católica.

El *Choroy* recogió gran parte de las ideas y lamentos que postulaba este grupo de rebeldes, independientes y anar-

quistas. El discurso y la gráfica de este boletín expresa con atrevimiento el franco desacato a toda autoridad impuesta; militar a nivel nacional y partidista a nivel federativo. La crítica es global y se apunta tanto al sistema de dominación como al de oposición: "al tirano no lo protegen los ángeles. El ejército no es el bastión del dictador. Pinochet está protegido por esa tropilla de emplumados faisanes (...), esa tropa de Valdeses, de Sanfuentes, de Núñezes, de Zaldívar, de Correas, de Barruetos, de Silvachimmas, de Luenagos, Abeliukes...", se lee en un artículo que por título lleva: "Con Pinochet hice mi primera comunión y me confirmé".

Junto al *Ría* convive, en 1987, una especie de secta que se conoce como Movimiento Dionisíaco, integrada por ex alumnos de la Universidad de Chile que se incorporaron a comienzos de ese año a la Facultad de Letras de la Católica. Desarrollaron un quehacer poético y musical que pretendía exteriorizar la disconformidad con los valores que se inculcan en dicha casa de estudios. Así como el Partido Socialista Satánico actuaba en función de los dictados de Lucifer, este movimiento estaba inspirado en la imagen de Dionisio, hijo de Zeus, último en surgir de los Olímpicos. Dios de la viña, patrono del drama satírico, Dionisio simboliza el éxtasis y la embriaguez; y así lo entendieron y lo practicaron los miembros de este esbozo de movimiento que, según se cuenta, "permanecieron en vida, bajo tierra". En fin, tantas cosas que empiezan y acaso acaban como un juego.





Alvaro Hoppe

2. El Poder Popular: Como caballo de troya

En abierta y aguda crítica a las direcciones políticas tradicionales, influido por un discurso marxista “renovado”, de carácter mesiánico, irreverente y rupturista, que postulaba la “unidad por la base” y pretendía la “revolución ahora”, el llamado Poder Popular irrumpió en 1984 al interior del movimiento estudiantil de la Pontificia Universidad Católica.

Más que una organización política, constituyó un referente ideológico, confuso e inconsciente para algunos, y cualitativamente significativo, para otros. Adoptó la teoría simple y honrada de la minoría actuante que desempeña el papel de un permanente fermento, que impulsa a la acción sin pretender dirigirla. Sus miembros —estudiantes y pobladores— cuestionaron a la universidad porque esta prohibía penetrar en la índole conflictiva de las relaciones sociales. Y nunca distinguieron un lugar privilegiado para la lucha: “hay que declararla y organizarla donde quiera que se ejerza la represión”.

Junto con propiciar una ofensiva revolucionaria, de arrase y batida, el Poder Popular postuló la necesidad de una sociedad fraternal, “donde el hombre y la naturaleza se relacionen en armonía”. Es por ello que para algunos su análisis no era marxista, sino, más bien, idealista y cristiano. Y su actuación tuvo un dejo de fanatismo que resultó nocivo para el movimiento estudiantil y contradictorio para la izquierda.

Conocido también como *Pop Power*, su origen es incierto. Hay quienes lo remontan a algunos Cordones Industriales en Concepción, hacia 1972. Otros dicen que las personas que se identificaron con este movimiento "eran independientes radicalizados y gente que se desprendió de algunos partidos de izquierda". En 1984, el diario *La Tercera* lo señala como "brazo estudiantil del MIR" y *El Mercurio* asegura que se trata de un "grupo anarquista".

A comienzos de 1983 se configura un sector crítico al interior del Instituto de Filosofía de la Universidad Católica que bajo el concepto de "marxismo renovado" alienta una discusión doctrinaria fuertemente ideologizada. La idea era promover dentro de la izquierda una alternativa revolucionaria basada en la creación de "asambleas populares" y en la adhesión del estudiantado a la ofensiva poblacional. Este grupo de alumnos se contacta con pobladores de Pudahuel,

El underground laico

El movimiento estudiantil de la Universidad de Chile se define, en su conjunto, al margen del sistema; la Federación no es reconocida por las autoridades del plantel, no tiene locales propios ni financiamiento institucional, y su carácter de interlocutor válido ha sido conseguido luego de intensas movilizaciones y de un proceso de complicada negociación. Esta carencia de lugar, este carácter marginal del movimiento estudiantil, determina que los movimientos antisistema sean, de alguna manera, una redundancia, un exceso, una gratuidad. Por lo mismo, han sido sumamente efímeros; aún más, cabe preguntarse si ha habido o no un movimiento underground en la Universidad de Chile.

Es cierto que el desprestigio de una cierta forma de hacer política y el agotamiento de las posibilidades de un discurso consignista afectan por igual a la Católica y a la Chile. Pero, si en la primera ello se traduce en el afloramiento de grupos militantemente antisistema, en la Chile, en cambio, la reacción se produce dentro de los márgenes —precarios, por cierto— del movimiento estudiantil. Es decir, son manifestaciones más destinadas a corregir estilos y procedimientos que a impugnar la totalidad del sistema.

Algunos grupos han surgido en la Chile, claro. Pero siempre en vísperas y en función de una coyuntura eleccionaria, como una forma de manifestar el desacuerdo básico con el tipo de conducción de la Federación, y así de efímera ha sido la existencia del PPH (Partido Para el Hue...) o del PEHO (Partido Estrictamente Horizontal). Ahora bien, este tipo de crítica —que no sólo provenía de estos grupos, sino de un amplio sector del movimiento estudiantil— ha logrado sus frutos, y las cosas han cambiado al interior de la FECH. El GOPAR (Grupo Operativo Para Acciones Risibles), con su denuncia festiva, creadora y alegre, es muy expresivo de los nuevos aires que soplan en la Federación.

Si durante un tiempo la legitimación de un dirigente se ganaba por su elocuencia y capacidad de manejo en la asamblea, ya no ocurre lo mismo. El voto "no alineado" es cada

vez más significativo; aún más, aquellos sectores son perfectamente capaces de generar sus propios candidatos y de lograr su triunfo. Un serio aviso para los militantes de los partidos fue lo que ocurrió en la Escuela de Periodismo, dos años atrás. La oposición presentaba una lista conjunta y única, con la repartición de cargos según la mayor o menor preponderancia política de los distintos partidos integrantes, y que se proponía como la continuadora de la gestión anterior. Entonces un grupo de alumnos, opositores también, pero que no estaban de acuerdo ni con el estilo anterior ni con la generación de la lista única opositora, pusieron un diario mural con proposiciones de trabajo concreto e invitaron a la gente a trabajar. Así se generó una lista "no alineada" que ganó las elecciones, para escándalo e indignación de los sectores partidarios. Otro dato, más reciente y también significativo, lo constituye el progresivo aumento de independientes opositores que obtienen mediante elecciones el cargo de delegado de curso.

Es posible postular que la sobreideologización del movimiento estudiantil se está revirtiendo hacia el trabajo concreto y hacia la ampliación de la esfera de lo político. Cuatro años atrás, era impensable que la FECH organizara un festival de *rock*. Hoy no, y por razones sumamente atendibles; la coyuntura política nacional no puede ser la única determinante de las acciones del movimiento estudiantil. Si bien este año, por la importancia que el plebiscito tiene para el futuro del país, la FECH ha vuelto a poner el acento en la movilización por un objetivo nacional, la derrota del gobierno y el triunfo del no, el cambio en la orientación de la actividad estudiantil no puede ser pasado por alto, y marca el posible desarrollo del movimiento estudiantil para el futuro. Y, aunque ese futuro es incierto, parece indudable que las demandas de tipo generacional y cultural, así como aquellas referidas a problemas académicos, deberán estar cada vez más presentes en el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile. • R.P.



Renca y Conchalí —especialmente de la población Sara Gajardo—, que al igual que ellos trabajaban por la promoción de un discurso iluminista con un acentuado ascendente revolucionario. Entre ambos sectores se forjó una estrecha relación que derivó, a comienzos de 1984, en la formación de los primeros Comités de Autodefensa universitarios y más tarde, en las primeras orgánicas del Poder Popular, estructuradas sobre la base de una severa disciplina interna y un intenso activismo político. Las órdenes se recibían en sobres cerrados y la desobediencia era duramente castigada.

Al poco tiempo, las orgánicas de este incipiente movimiento se plantean un programa rupturista de corte político-ideológico más que social, con una óptica transclasista, es decir, en la perspectiva “del pueblo unido por la base”: pobladores, intelectuales y obreros, organizados no en su calidad de sectores de clase, sino que en función de un proyecto popular común.

“La unidad debe darse en torno a objetivos claros y definidos, dirigidos a solucionar de fondo la crisis estructural del sistema de dominación. Una unidad consciente no puede aislar a la universidad de su entorno; de otro modo, sólo es achoclonamiento, juntar y mostrar masa. La explotación, tanto en los trabajadores como la que se manifiesta en los

estudiantes en la existencia de programas rígidos, en la falta de una relación del conocimiento con la realidad en que se desenvuelve, en las condiciones que nosotros vivimos como explotados de la cultura, nos congrega como un rebaño muy fácil de ser comido por el pastor que lo conduce. La conciencia y la lucha contra esa explotación es la que nos une realmente”. Era el postulado de la dirigencia del Poder Popular que debía soportar una dura crítica de parte del movimiento estudiantil, que en esos días dirigía todo su esfuerzo a reanudar un proceso de redemocratización de la Federación de Estudiantes gremialistas, presidida por Alfredo Burgos.

En su inicio el *Pop Power* protagoniza una política de agudización del conflicto y rechaza toda negociación posible. Así, rápidamente se distancia de la oposición que estaba liderada por la llamada Coordinadora, en la que se distinguían el MDP, el Bloque Socialista (Convergencia, Izquierda Cristiana y MAPU) y la Democracia Cristiana. Sin embargo, en más de una ocasión, el grupo emprendió una política de alianzas —por incipiente que esta fuera—, logrando concertarse con otras fuerzas políticas en instancias a las que él mismo convocó.

¡QUE TIEMBLÉN LOS PATRONES!

Junto al Partido Socialista y a militantes trotskistas se preparó la primera “Asamblea Popular” que, según sus organizadores, buscaba impresionar a la comunidad universitaria con la presencia de pobladores, y al mismo tiempo, servir de jornada de capacitación para los seguidores del Poder Popular. El día 13 de junio de 1984, una treintena de trabajadores ingresaron por asalto a la sede oriente de la Universidad Católica. Al interior del campus se desató un intenso debate bajo un colorido escenario de pancartas en las que se podía leer: *¡Que tiemblen los patrones!, ¡Ahora mandaremos nosotros!*

La asamblea concentró buena parte de la atención de la prensa y de la opinión pública, y permitió que el *Pop Power* se diera a conocer logrando que los medios de comunicación le dedicaran sus mejores espacios, incluso portadas y la lectura televisada de sus declaraciones en extenso.

A raíz de esta acción se expulsó al estudiante de Filosofía Octavio Carrasco, medida que provocó una escalada de movilización por conseguir su reintegración. La Coordinadora de partidos de oposición, que se había opuesto a la realización de la asamblea por considerar que “existen otros caminos para impulsar la unidad del movimiento estudiantil-obrero”, llamó a solidarizar con el Poder Popular cuando Carrasco fue expulsado. Y de esa forma, se generaliza y ma-

sifica el conflicto al interior de la Universidad Católica.

Ante la negativa del rector Jorge Sweet a revocar la sanción impuesta a ese alumno, cerca de veinticuatro estudiantes organizan una toma indefinida de las dependencias del Instituto de Filosofía.

La acción se materializa el jueves 21 de junio y culmina la tarde de ese mismo día, cuando las autoridades del plantel ordenan el ingreso de fuerzas policiales al Campus Oriente para desalojar a los jóvenes, quienes permanecieron detenidos durante cinco días en la Prefectura de la Zona Oriente. La Vicaría de esa misma zona intercedió ante rectoría para que no se tomaran medidas represivas contra quienes protagonizaron la toma; sin embargo, transcurrida una semana del hecho, se anunció la expulsión de veintidós alumnos. Un número importante de ellos, en su mayoría miembros del Pop Power, decidieron entonces emprender un ayuno indefinido en la Parroquia San Roque, que se planteó desde su inicio como una medida de presión "hasta las últimas consecuencias".

Completados veintiséis días del ayuno, monseñor Bernardino Piñera, en ese entonces presidente de la Conferencia Episcopal, decide visitar a los huelguistas instándolos a deponer un propósito que calificó como suicida. Por su parte, el entonces decano de la Facultad de Derecho, Sergio Gaete, presenta ante la Corte de Apelaciones un recurso de protección que pedía declarar ilegal y poner fin a la huelga de hambre.

GAETE Y LA CORTE

El Poder Popular orientó el conflicto en función de una polémica con la Iglesia, presionando para que esta solicitara a rectoría el reintegro masivo e incondicional.

La Corte acoge la petición de Gaete y los ayunantes reciben una orden judicial de abandono inmediato de la huelga. El párroco de San Roque tramita el traslado de los jóvenes a la Posta Central y a los treinta y ocho días sin ingestión de alimentos la acción termina con un tira y afloja a los pies del escenario en la *Jornada por la Vida*.

Días más tarde el Pop Power llama a una conferencia de prensa para denunciar violentamente a los nueve compañeros "desertores" que se acogieron a una fórmula de apelación propuesta por la rectoría y, en especial, a la Iglesia "por ser una estructura que impide la lucha decidida contra las causas generadoras del sistema de dominación".

Así evoluciona el conflicto y este movimiento popular pasó a constituirse en una efímera bengala, ardiendo primero al interior de Campus Oriente y más tarde en el seno de la izquierda, para terminar en abierta lucha con los pastores



Alvaro Hoppa

de la Iglesia Católica.

A mediados de 1985 la actuación de este grupo de jóvenes —miembros de comunidades cristianas o ex seminaristas— decae a nivel universitario y se fortalece en sectores poblacionales, consiguiendo el apoyo de una serie de organismos no gubernamentales o alternativos que trabajan por la educación popular. Esto les permite fundar cinco escuelas populares para el adoctrinamiento político-ideológico.

Para muchos, las acciones del Poder Popular sólo contribuyeron a desintegrar el movimiento estudiantil generando una dinámica regresiva, de minoría. Su práctica de descalificación a las organizaciones sociales y a la Iglesia, de ruptura y fanatismo, no jugó, en opinión de la mayoría, a favor de la lucha universitaria, sino que a favor del régimen. Pero no se puede desconocer que su discurso resonó en la comarca y despertó algún grado de íntima y pasajera expectativa, para los que querían ver magia en la política.